

AGRESIVIDAD INDIVIDUAL Y SOCIAL

por

Juan Campos

Martorell, 27 de febrero 1971

El tema de estas jornadas es tema de actualidad. En distintos sitios del mundo en estos últimos años viene siendo tema central de discusión en conferencias, congresos, organismos nacionales o internacionales. Las revistas profesionales cada día traen mas referencias al mismo. ¿Que es lo que pasa con la agresividad para que de pronto se haya puesto de moda? ¿es ello pura casualidad?.

Mi impresión es que no. El mundo actual sometido a un rápido movimiento de cambio esta asustado, la rápida difusión de noticias que hablan de violencia (guerras, huelgas, masacres, asesinatos, raptos de viajeros inocentes y de diplomáticos están a la orden del día), por sí fuera poco, los Ecólogos lanzan su grito de alarma escatológico polución destrucción de recursos naturales...); La juventud contestataria reta a las estructuras en cada rincón del mundo: Problema de drogas, promiscuidad sexual delincuencia juvenil); Grupos étnicos, raciales o sexuales se pronuncian por la violencia como único medio de alcanzar sus fines... revolución (guerrillas rurales y guerrillas urbanas) y ó represión, se pronuncian en el mismo aliento; los representantes de la ley y del orden se pronuncian y actúan con tanta o más virulencia, si cabe, que las fuerzas disruptivas que amenazan al "sistema"... y en medio una mayoría silenciosa que tiembla estupefacta, sumida en una sensación de vértigo y de caos, que se pregunta ¿a dónde vamos a parar, es que el mundo se ha vuelto loco?.

Cada individuo dentro de la sociedad, con los medios de que dispone trata de comprender lo que pasa y defenderse como puede de la ansiedad que le invade. El hombre de la calle trata de volverse de espaldas al problema o bien se deja arrastrar por la violencia, junta sus fuerzas, o su sentimientos, a las fuerzas revolucionarias o de la represión y, lleno de miedo y de odio, crítica o actúa. El científico, estudia el fenómeno llevado por una fe en que el conocimiento de la naturaleza y de la sociedad podrá a la larga prevenir los acontecimientos y tomar medidas que permitan dirigir el ciego devenir del destino. Cada disciplina o profesión, desde su particular punto de vista, con aquellos medios de que dispone, aporta datos que contribuirán a la comprensión total del problema. Los psicólogos, los psiquiatras, los psicoanalistas nos concentramos en la "agresividad", concepto abstracto, de carácter metapsicológico, pulsión agresiva, el instinto de muerte, el tánatos, que consideramos como motor de la conducta agresiva.

La verdad sea dicha es que desde que el mundo es mundo, el Hombre ha venido periódicamente confrontando situaciones parejas a la actual, quizás no con la misma generalidad y grado de conciencia universalizado con que lo estamos experimentando en estos momentos, pero, de seguro, con la misma desazón y quizás con más sensación de pánico con las que lo estamos afrontando nosotros hoy.

Yo, personalmente me pregunto, si el hombre no empezó precisamente a ser hombre desde el momento en que tomó conciencia de muerte y si la ansiedad desencadenada por esta toma de conciencia no fue específicamente lo que daría origen a la sociedad; si de un diálogo entre el temor y el odio, entre el deseo de matar y el miedo a morir no brotase una solución de compromiso, un darse cuenta que más valía asociarse con el vecino para intentar evitar la muerte, que precipitarla atacándolo o siendo atacado; si no fuese fruto de este pensar de donde surgirían las primeras reglas de juego de la convivencia entre hombres y entre grupos de hombres... ¿quien sabe?... lo cierto es que en el curso de su devenir histórico el Hombre elabora unas reglas de juego para controlar los impulsos agresivos y que dichas reglas, convertidas en normas sociales pasaron a formar parte del acervo cultural de los pueblos.

El desarrollo del sistema de normas sociales es lento, pero una vez establecido y comprobada su eficacia en controlar o apaciguar las ansiedades básicas de las gentes tienden a estabilizarse, rigidificarse y auto-perpetuarse. La sociedad tiende a institucionalizarlas transformándolas en códigos legales o religiosos explícitos —y creando los órganos o instrumentos sociales precisos para asegurar su implantación y mantenimiento (legisladores, juristas, policía, sacerdocio, ejército, poder y autoridad...), - o bien permanecen implícitos dentro del sistema cultural (en forma de valores, tabúes, actitudes, creencias, modos de adaptación, etc.) que la sociedad en general se encarga de mantener y que partes diferenciadas de la misma, principalmente la familia y el sistema educativo, se preocupan de transmitirlo a través del proceso de socialización o culturización.

Las normas sociales y culturales, decíamos, tienden por naturaleza al inmovilismo. Una vez comprobada su capacidad de contener ansiedades, la sociedad y sus miembros las aceptan por haber alcanzado un estado de equilibrio, que resulta aceptable a todos, y por tanto no lo va a ser abandonado fácilmente. Cuando cualquier agente de cambio se introduce en el sistema es percibido como un cuerpo extraño que amenaza el equilibrio y placidez o conllevancia alcanzados. Como mínimo será contemplado con recelo y caso que seriamente trate de alterar la estructura sociocultural imperante, será recibido con resistencia y agresividad dado que desencadena ansiedad en grado más o menos elevado. Desde siempre existió la violencia. Intensos sentimientos de desagrado, de aversión y de rabia que no encuentran satisfacción si no es en la injuria, el ataque o la destrucción del objeto odiado parece ser connatural a la naturaleza humana. La sociedad ha contado de siempre con medios para regular y satisfacer dichos impulsos de modo que no sean destructivos para la totalidad de los miembros que la componen. Por una parte han encontrado medios para gratificarlos plenamente ya sea dirigiéndolos hacia el exo-grupo (guerra a los extranjeros) y miembros desviantes del endo-grupo (los que no acatan las normas sociales, pena de muerte para el delincuente) ya sea vicariamente en formas socialmente aceptables (lucha, duelos, circo, toros, deportes...); o bien, en formas más o menos sublimadas, y en apariencia al servicio de la sociedad, como la competitividad que lleva al desarrollo industrial, la lucha política por el poder que marca el funcionamiento de la sociedad, etc. Lo que es claro, sin embargo es que antaño existían unas normas claras, la gente sabía lo que estaba bien y lo que estaba mal, y cual era la sanción que le correspondía a su transgresión. Al que no conformaba con el sistema, al desviante se le castiga con la pena de muerte, con el exilio o con el ostracismo, si el pobre es inocente o loco (y esto ya representa un cierto grado de humanización) se le encierra en el manicomio

Al superar la Era Mágica de la historia y entrar en la Era Científica el hombre se da cuenta que mediante el estudio de los fenómenos de la Naturaleza, es capaz de controlarlos y de modificar su futuro. Una ola de optimismo invade a la humanidad, las grandes conquistas científicas se suceden una a otra, las posibilidades de progreso parecen no tener límites y, la humanidad, se las promete muy felices. Sin embargo pronto entra el desaliento y los avances científicos —la industrialización, la concentración urbana, las migraciones internas en vez de traer la felicidad que prometían desencadenan problemas. Filósofos estudiosos del problema enfocan el problema y nace la sociología, los políticos adoptan medidas que asegurarán la solución de los mismos. Pero la cosa no se arregla, va de mal en peor. Cada avance en el campo de las ciencias de la naturaleza o en las ciencias de la sociedad va seguido a la corta o a la larga por un mayor malestar social y un monto de la energía agresiva individual y social. Quizás los primeros en poner en tela de juicio el optimismo de los científicos hayan sido los ecólogos. Ellos han sido los que han soltado su señal de alarma: el Hombre en su afán de progreso indiscriminado pone en practica medidas basadas en sus conocimientos de la naturaleza que a la larga desequilibran su bio-sistema y ponen en peligro el hábitat físico del hombre, amenazando con destruirlo y destruirse a sí mismo. Los agobiantes problemas de la polución y del agotamiento de recursos naturales son sus campos inmediatos de preocupación

Pero el hombre no vive tan solo en un bio-sistema, es parte de un ecosistema social, que puede ser asimismo sacado de equilibrio y producir efectos desastrosos. Las fuerzas que alteran el ecosistema social son aquellas que inciden sobre el conjunto sociocultural de los pueblos. Mi impresión es que dada la explosión de conocimientos e información, la imposibilidad de abarcarlos una sola persona, y de predecir las consecuencias que desde los distintos campos de especialización somos capaces de alcanzar, debemos aceptar que nuestra comprensión de los fenómenos es necesariamente limitada, que los problemas son atacados parcialmente y que solamente una comprensión de la totalidad de los fenómenos puede ser alcanzada a través de un trabajo en equipo y la colaboración de todas las ciencias. Debemos tener la humildad de reconocer que las verdades que alcanzamos cada uno de

nosotros son solamente de carácter parcial y que solamente integrando el conjunto de nuestros conocimientos podremos sin demasiado peligro prever las consecuencias de las acciones tomadas en función de los mismos. Creo que para poder atacar a fondo el problema de la agresividad individual y social nos hace falta un modelo conceptual operativo alrededor del cual podamos organizar nuestros conocimientos. A mí me sirve uno muy sencillo, que en el fondo no es más que una extrapolación en el ámbito de la dinámica de la sociedad del modelo estructural freudiano de la mente.

En toda sociedad existen un conjunto de fuerzas conservadoras que tienen como función el mantenimiento y vigilancia de las estructuras sociales y sistema cultural adquiridos y tienden, naturalmente al inmovilismo del sistema social establecido. Por otra parte existen una serie de fuerzas innovadoras, de fuerzas disruptoras el que tienden hacia el cambio y la alteración del sistema y su función es la de alterar el sistema. Ambos tipos de fuerzas están sometidos a un continuo proceso dialéctico y los agentes de cambio que son los ejecutores de las Fuerzas de Innovación, representan la cristalización de la acumulación de una serie de conocimientos, de ideologías, de técnicas fruto de la actividad de todo el sistema social. Cada vez que se ponen en movimiento se encuentran con la oposición de las fuerzas conservadoras que intentan reprimir su actividad, ya que el equilibrio del sistema se ve amenazado y se libera ansiedad. En el intento de control con todo las fuerzas conservadoras quedan modificadas y las fuerzas innovadoras absorbidas dentro del sistema sociocultural estable. A nivel personal, naturalmente, el individuo se encuentra igualmente determinado por el interjuego de pulsiones-contrapulsiones instintivas, como por las presiones y contrapresiones socioculturales. En el ámbito social las fuerzas innovadoras y conservadoras vienen re presentadas por individuos, subgrupos, estamentos o instituciones de la sociedad.

Al atacar el problema de la agresividad debemos tener en cuenta que dicho concepto abstracto es fruto de unas técnicas, que nos han permitido explorar una parte de la mente hasta entonces desconocida —el inconsciente— y que se han concretado en unas teorías explicativas de los fenómenos observados y del funcionamiento de la mente, que, aunque inicialmente de carácter psicoanalítico, se han generalizado a todo el campo de la psiquiatría y han determinado algunas de sus actitudes profesionales básicas.

Frente al cambio social que estamos observando y al que nos referimos, concretamente al tema de la agresividad, creo debiéramos plantearnos una serie de preguntas; ¿Que entendemos por agresividad individual y por agresividad social?, ¿En que modo la agresividad individual es aprendida, esto es socialmente determinada? Y, viceversa ¿la agresividad social viene condicionada por su quantum energético y las condiciones estructurales y culturales del medio? Finalmente, ¿Hasta qué punto el cambio del role del psiquiatra dentro del sistema dinámico social es responsable o pertinente al cambio sociocultural al que estamos asistiendo?

El primer punto, (dado lo avanzado de esta jornada) me resulta tremendamente fácil de responder, puesto que lo único que debo de hacer es referirme a los conferenciantes que me han precedido, ellos han hablado ya de las dimensiones orgánicas, neurofisiológicas, evolutivas, y psicoanalíticas de la pulsión agresiva. Esto es lo que se referiría propiamente a la agresividad intra-personal del individuo. Cuando el Dr. Ergo me encargo este trabajo estoy seguro que de lo que quería hablara es de como la conducta agresiva se manifiesta en el ámbito de la relación interpersonal diádica, que mal llamado a un nivel terapéutico, se acostumbra a referir como psicoterapia o psicoanálisis individual, en contraposición a cómo se presenta en la situación de grupo terapéutico o situación micro-social.

Es evidente que la agresividad es única, y que solamente puede ser experimentada por el Sujeto y con relación a un Objeto, y que su gratificación, ya sea a nivel fantasmático o de la acción, puede variar según lo que el Objeto signifique en aquel momento para el Sujeto. En la situación psicoanalítico individual o grupal el análisis de la transferencia y de la resistencia son los elementos básicos en el proceso de la cura analítica. Por supuesto que hay diferencias esenciales en la forma de manifestarse las mismas en cada situación: en la situación individual el analista es el objeto de todas las transferencias del paciente, existe una superposición de imágenes procedentes de importantes figuras del pasado del paciente y dentro de cada figura movimientos ambivalentes. El paciente en general trata de mantener la relación con el analista a un nivel de transferencia positiva y en las primeras fases del análisis, la jocosamente llamada "luna de miel del análisis" es raro que el paciente despliegue sentimientos negativos, agresivos hacía el analista, la agresividad tiende a ser reprimida y es con esta resistencia que el analista debe trabajar de entrada. La situación en grupo es bien distinta, el terapeuta, junto a los demás pacientes y el grupo como un todo, sirven de objeto de transferencia, lo cual permite escoger distintos objetos internos para expresar distintos objetos transferenciales, es

más, una misma transferencia cabe ser disociada, y utilizar una parte del grupo para transferir sentimientos positivos y otra para pulsiones agresivas. Esto sumado a que la situación de grupo refuerza la capacidad del Yo en la mayoría de los miembros integrantes y que de, entrada el individuo se encuentre en una situación competitiva con los demás miembros hace que las manifestaciones agresivas aparezcan primero en el grupo y que cueste mucho más de que afloren las pulsiones amorosas, sobre todo, entre los miembros.

Si pudiéramos extrapolar desde aquí al contexto general de las relaciones interpersonales cabría generalizar que la capacidad para experimentar y expresar sentimientos y conductas agresivas crece a medida que aumenta el número de personas, o la densidad de población. Es un hecho de observación corriente que cuando dos extraños se encuentran en descampado por lo general lo que manifiesten sean signos de amabilidad, sin embargo en el metro cada vecino es tu peor enemigo; los estudios de psiquiatría social demuestran que las enfermedades mentales graves tienen una mayor incidencia en las densas aglomeraciones urbanas que en el medio rural (claro que hay otros elementos como la anomia de las mismas, o la auto-selección determinada, migraciones...) pero un hecho que me ha llamado la atención es que las masas son propensas a grandes manifestaciones de violencia, linchamientos, pánicos, desastres y jamás manifestaciones de tipo amoroso, incluso en las orgías comunales, como los carnavales, el componente agresivo es importante y con facilidad puede acabar en tragedia

¿Hasta qué punto la agresividad del individuo es aprendida, esto es, socialmente determinada, y, viceversa la agresividad social determinada por el quantum energético y las condiciones culturales y ambientales del medio?

Parece no haber duda en que la fusión de las pulsiones agresivas y libidinales, y la estructuración de la personalidad de los individuos vienen principalmente determinadas por las prácticas de crianza a que se vio sometido y por sus primeras relaciones de objeto. Los estudios de antropología cultural demuestran que el carácter nacional o tribal de los pueblos primitivos viene condicionado por sistemas tradicionales de crianza que a su vez se relacionan con el sistema cultural del pueblo. A este respecto sería interesante constatar si el impacto de las ideas psicoanalíticas sobre las pautas de crianza en el mundo occidental en general y especialmente en USA tiene algo que ver con el actual cambio cultural y la modificación del carácter nacional de que están dando muestras las generaciones jóvenes, ¿el clivaje generacional, las actitudes pacifistas violentas, los distintos grupos radicales, los "*liberation movements*", el aumento de criminalidad, etc. obedece a razones de personalidad gestadas en la infancia, o bien ¿son puros fenómenos de cambio cultural?. Contestaremos esto en el siguiente capítulo.

Otras consecuencias importantes a deducir de lo que se observa en los grupos son que la sociedad o elementos estructurales de la misma pueden como un todo ser tomados como Objeto de agresión. Veamos por ejemplo el crimen social de hoy. Un niño alemán ha sido raptado, --- el gobierno alemán paga el rescate. ¿Quién es el objeto de agresión del grupo secuestrador? El que se encuentra frente a un chantaje es el sistema burgués de valores, pues de no ceder se siente culpable y si cede pierde autoridad. ¿Tiene esto que ver con el role paternalista del estado?

Algo parecido podemos observar en los sentimientos de culpa que experimenta la sociedad, cuando se procede al asesinato de un presidente o una autoridad. Cuando Kennedy hubo un sentimiento de depresión generalizado, cada uno identificándose a la vez con el asesino y con el asesinado. El linchamiento del asesino en estas circunstancias recurre a un mecanismo de chivo emisario.

Hay más tendencia a expresar agresividad o a percibirla del grupo. En el delirio paranoico el plural ELLOS es objeto de agresión o el agresor, una mutualidad de identificaciones proyectivas. En sociedad uno difícilmente se atreve a difamar a un compañero cara a cara, pero fácilmente se ataca a un grupo de personas.

Parece ser que la dieta alimenticia, por lo menos en los animales influye grandemente en la capacidad agresiva de los mismos, la significativa alteración de la dieta que reciben los jóvenes hoy y que se ha traducido en un incremento importante de las medidas biométricas, puede muy bien ser responsable de alteraciones pulsionales de tipo agresivo.

Que el medio físico el habitad humano condiciona el carácter de los pueblos no cabe duda, hay pueblos pacíficos y hay pueblos agresivos, todo depende del tipo de vida a que han tenido que adaptarse y el sistema cultural establecido de que disponen, las gentes de las montañas y las gentes del valle son distintas, los insulares de los de tierra adentro, los pueblos de agricultores de los de cazadores. ¿No será que la civilización industrial y urbana, las grandes metrópolis, los suburbios favorecen el aparente aumento agresividad?.

Papel tradicional del psiquiatra en la sociedad. ¿Qué modificaciones ha experimentado este rol y hasta qué punto es influido y ha influido en el estado de cambio que está experimentando la sociedad?

Al principio insinuaba la idea de que la sociedad ha contado siempre con una serie de medidas y mecanismos encaminados a mantener bajo control las fuerzas disruptivas dentro de la misma, y con unas instituciones y profesiones (sectores diferenciados de la sociedad) dedicados a imponerlas.

Cuando a principios de siglo las ideas de Freud empezaron a difundirse y como él bien había previsto, fueron confrontadas con una gran resistencia por parte de la sociedad, era de esperar pero no solo por las razones aducidas por Freud, —principalmente la ansiedad que despierta en cada uno la liberación de impulsos infantiles reprimidos— sino que, desde mi punto de vista representaba que el psiquiatra venía a abdicar de una función social, la de custodio de aquellos miembros de la sociedad apartados de la misma por su peligrosidad social real o atribuida, el loco de aquellos tiempos desempeñaba un papel de la proyección de muy importante para la sociedad, era el depositario de las pulsiones instintivas inconscientes de todos, encerrándolo a él se encierran con ello las pulsiones agresivas y sexuales antisociales de cada uno. Hasta entonces la función del psiquiatra formaba parte de las fuerzas represoras, al renunciar a este papel automáticamente se le considera como aliado de las fuerzas disruptivas y revolucionarias. El psiquiatra se ve a sí mismo falsamente acusado, pues se considera como liberal y progresista, pero no como revolucionario, ha traído al mundo una ideología en que se habla de amor y de odio y de instintos y de contra-pulsiones, de Ello y de Super Yo, pero al mismo tiempo se ve como aliado del Yo, de la capacidad de compromiso satisfactorio en el diálogo de amor y de odio, del proceso secundario substituyendo al proceso primario prometía un futuro más feliz tanto para el hombre como individuo, como para el hombre como ser social.

Es innegable que el influjo de las ideas aportadas por el psicoanálisis ha sido importante de cara a la modificación y cambio que ha experimentado nuestra sociedad y cultura de hoy. No pretendo con ello decir que todos dichos cambios sean exclusivamente debidos al influjo del psicoanálisis ni tan siquiera que las mismas ideas psicoanalíticas no sean fruto a su vez de cambio de ideológico y social más amplio, el hecho sé sin embargo que ha habido cambios tanto respecto al uso de la autoridad dentro de la familia; las actitudes respecto a la sexualidad, más abiertas, respecto al tratamiento de los enfermos mentales (políticas de puertas abiertas, tratamiento ambulatorio y reincorporación a la sociedad), y respecto a la educación en general. Al tratamiento de los delincuentes (con consideraciones por lo menos en el ámbito teórico respecto a rehabilitación y tratamiento), todas ellas ' en la dirección que apunta la el psicoanálisis, todos ellos cambios que son considerados como adquisiciones valiosas por nuestra sociedad en contrapartida otra serie de fenómenos han hecho su aparición que son contemplados con desagrado y que amenazan hacer tambalear las estructuras del sistema social establecido; la disrupción de la familia, la contestación a la autoridad por una parte y la abdicación de la misma por otra, el incremento de la delincuencia en general y de la juvenil en particular, el recurrir cada día con más facilidad a la violencia como único medio de conseguir fines sociales y e ideológicamente dignos (guerrillas rurales y urbanas, secuestro de aeronaves, de diplomáticos, ocupación de edificios, lucha física en manifestaciones, huelgas salvajes...)

¿Cómo podemos compaginar la contradicción inmanente entre unas ideologías evidentemente más humanitarias, con una conducta que tiende a ser cada día más partidaria de la violencia, incluso con el objetivo de seguir persiguiendo motivaciones mas humanitarias?

Desde nuestro punto de vista la respuesta es compleja. ¿Puede ser ello explicado por una de-fusión del instinto, con una mayor gratificación sexual que al mismo tiempo resulta despersonalizada —la función sexual es lo que importa y no el otro o la otra persona? Lo mismo pudiéramos decir respecto al amor universal, respecto al pacifismo donde una idea se convierte en un objeto amado, pero las personas que te rodean se convierten en un objeto abstracto y se las puede matar o atacar sin remordimientos.

Creo que el problema del cambio de hoy es complejo. Que los conocimientos que tenemos deben ser integrados en un todo, y pensados en términos de equilibrios de sistemas. Pero que el mismo tiempo la angustia que se experimenta en estos días no obedece a un incremento de agresividad en la sociedad o los individuos sino. a un replanteamiento de la dinámica social. Nuestro papel dentro de ella, aunque limitado y humilde es importante, pues nos corresponde a los científicos el representar las fuerzas integradoras, el equivalente en la sociedad a la función del Yo en la mente.